

Reflexión Teológica



P. Guillermo Campuzano, CM

Misionero Vicentino, nacido en Colombia pero residente en Estados Unidos, donde trabaja como profesor en De Paul University, de Chicago; por nombramiento de la Conferencia Episcopal norteamericana es Asesor Nacional de la Juventud Hispana; hizo estudios de especialización en Psicología Clínica, tiene una aguda sensibilidad teológica y bíblica, experiencia de trabajo con jóvenes, de formación, de Cambio Sistémico y de Vida Religiosa. Es miembro del ETAP.

Volver a Betania,
esta vez
la casa del dolor,
para re-encontrar
la vida allí
donde ella clama
(Juan 11, 1-45)

[7]

Resumen

En el contexto del Año de la Fe, el paso de la muerte a la vida de Lázaro, el amigo de Jesús, plantea serios desafíos a la Vida Consagrada latinoamericana en este trienio en que se nos invita a mirar hacia el icono de Betania. El artículo explorará el mundo relacional de Jesús como un dato esencial en la revelación, y su amistad con Lázaro como el contexto esencial de la resurrección de este último. Betania es vista como un arquetipo del discipulado misionero –contemplación, servicio, relación de amistad– que se espera de nosotras/os para encontrar la vida allí donde ella clama. Ir hasta la tumba, cuantas veces sea necesario, para descubrir que ‘sólo lo sufrido es redimido’ y que allí no tenemos/debemos ir solas/os; que siempre encontraremos a alguien queriéndonos dar esa compañía que aproxima a nosotras/os una presencia que está más allá de

nuestra propia capacidad humana. Esta presencia encarnacional de Dios que está al servicio de la vida –que yace en la tumba (Lázaro) que va camino del sepulcro (hijo de la viuda de Naim) o que simplemente está enferma en casa esperando el desenlace fatal (la hija de Jairo)– es la que se espera de nosotras/os, consagradas/os, en este Continente de presente esperanza. El paso de la muerte a la vida de Lázaro en su doble paradoja para Jesús: le cuesta la vida y anticipa su propia resurrección, es leída desde la única posibilidad que tenemos quienes nos consagramos hoy: nuestro compromiso con la vida donde ella nos llama, hasta ser capaces de dar nuestra propia vida. Muchas preguntas iluminan la lectura del texto joánico y muestran el camino para llevarlo hasta la vida, orarlo y convertirlo en un instrumento de renovación espiritual para nuestras comunidades.

Resumo

O contexto do Ano da Fé, o passo da morte para a vida de Lázaro, o amigo de Jesus, plantea sérios desafios à vida consagrada latino-americana neste triênio em que somos convidados a olhar até o ícone de Betânia. O artigo explora o mundo relacional de Jesus como um dado essencial à revelação e sua amizade com Lázaro como o contexto essencial da ressurreição deste último. Betânia é vista como um arquétipo do discipulado missionário - contemplação, serviço, relação de amizade - que se espera de cada um de nós para encontrar a vida ali onde a vida clama. Ir até a tumba, quantas vezes for necessário, para descobrir que *‘somente o sofrido é redimido’* e que ali não temos/devemos ir sozinhos/as; que sempre encontraremos a alguém querendo dar companhia, que se aproxima a nós, uma presença que

está além da nossa própria capacidade humana. Esta presença encarnacional de Deus que está a serviço da vida que nasce na tumba (Lázaro), que vai a caminho do sepulcro (filho da viúva de Naim) ou que simplesmente está doente em casa esperando o desenlace fatal (a filha de Jairo) é o que se espera de cada um de nós, consagrados neste Continente de presente esperança. O passo da morte para a vida de Lázaro sua dupla contradição para Jesus: custa-lhe a vida e antecipa sua própria ressurreição, é lida a partir da única possibilidade que temos aqueles que somos consagrados hoje: nosso compromisso com a vida onde ela nos chama, até ser capazes de dar nossa própria vida. Muitas perguntas iluminam a leitura do texto de joánico e mostram o caminho para levá-lo até a vida. Rezá-lo e converte-lo em um instrumento de renovação espiritual para nossas comunidades.

“Vivir es cambiar, ser perfecto es haber cambiado frecuentemente”.

INTRODUCCIÓN:

Al celebrar los 50 años del Concilio y en el marco del Año de la Fe² constato con dolor que aún hoy seguimos, muchos en la iglesia, haciendo una lectura de los textos bíblicos donde lo determinante es la justificación/explicación teológica de verdades contenidas en el dogma y, en el peor de los casos, la apología de la fe y de ‘su’ aparato -estructuras, jerarquía, código moral, doctrinas, rúbricas litúrgicas- creado a lo largo de 20 siglos de historia. No desconozco que este aparato institucional ha sido y es necesario, ya que todo lo humano pasa por lo institucional; pero tampoco desconozco que hoy más que nunca, esta institución humano/divina, requiere con urgencia de una reforma profunda. Así como aquella impulsada por el Concilio que jamás llegó a consolidarse por la fuerza histórica de los grupos neo-conservadores dentro de la iglesia, aquellos que aún sienten

miedo de ver lo evidente: ¡el nacimiento de una nueva humanidad!

Quisiera hacer una lectura del **icono de Betania y del paso de la muerte a la vida de Lázaro** desde su significado antropológico y desde algunos desafíos que le plantea a la Iglesia y a la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña. Al hacer un juicio existencial de algunos detalles antropológicos y psicológicos extraordinariamente ricos en el texto, lo hago con obediencia teológico-espiritual a la demanda de la carta a los Hb 12, 2: **“Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de Él procede nuestra fe y Él es quien la perfecciona.”**

Desde Jesús, y como Él, no nos queda más alternativa que seguir haciendo camino con las/os desheredadas/os del mundo para que alguna vez experimenten la resurrección en su plenitud; recorrer con ellos/as los caminos de la historia marcados por la nostalgia de

*Desde y como
Jesús seguir
haciendo camino
con los-as
desheredadas/os
del mundo*

la inocencia perdida de la humanidad. Jesús desafía hoy nuestra fe como lo hizo con el dolor y la incredulidad de Marta y de María: ‘Si crees verás la Gloria de Dios’ (Jn 11, 40). Si queremos mantener viva la profecía debemos estar preparados para ver imágenes arquetípicas de un mundo transformado; debemos resistirnos al fatalismo de quienes declaran que “la casualidad y solo la casualidad tiene un mensaje para nosotros”³. Para el que cree ¿no hay en todo, inclusive en lo que llamamos casualidad, una llamada que despierta, transforma y exalta nuestra imaginación mística?. Escuchar esta voz requiere entregar nuestros corazones a lo más inesperado, la muerte, que nos invita a las relaciones solidarias como lo hizo con Jesús en su relación con Lázaro...

1. LÁZARO UN AMIGO DE FUERA DE LA COMUNIDAD DE LOS APÓSTOLES: LAS PLURIPERTENENCIAS DE JESÚS PARA ENTENDER SU CAPACIDAD DE DAR VIDA

“No hay nada más pesado que la compasión... Ni si-

quiera nuestro propio dolor es tan pesado como el dolor que uno siente con alguien, por alguien... Este es un dolor intensificado por la imaginación y prolongado por cientos de ecos...”⁴.

Si Dios habla en algún lugar es precisamente desde la vida de Jesús (cfr. Hb 1, 1-5) para enseñarnos desde Él que nuestra vida, la que Jesús abrazó en plenitud, también contiene su Palabra. En lo profundo de la geografía personal de nuestra historia Dios ha estado hablando. Por lo tanto nuestra historia personal es sagrada. Así sucedió en la vida de Marta, María y Lázaro.

Si Dios habla en algún lugar es precisamente desde la vida de Jesús

Jesús es un hombre libre. Ha salido de casa y ahora, en la plenitud de su vida, llama madre, padre, hermanos y hermanas a todos los que escuchan su palabra y la ponen en práctica... (cfr. Lc 8, 19-21). Jesús no está atado a su grupo familiar, ni tampoco a la comunidad que Él mismo ha elegido para ser depositaria de su afecto y de su misión (Mc 3, 14). La capacidad afectiva/relacional de Jesús es incuestionable en lo que

nos revelan los textos bíblicos. Su mundo relacional es tan amplio y tan diverso que se convierte en sí mismo en un dato esencial de lo que el Señor nos quiere revelar y de la manera⁵ como quiere que continuemos con su misión. Sus amigos y amigas se multiplican a granel a cada paso que da. Un ejemplo de esto es su relación con una joven familia de Betania (Lc 10, 38-42). Betania, a 2 y ½ kilómetros de Jerusalén, es para Jesús el lugar de la acogida, de la hospitalidad, de la escucha -María-, de la amistad -Lázaro- y del servicio -Marta-. Betania es el icono de una comunidad y por eso llega a ser el lugar que predice todo el misterio de Dios revelado en Jesús: el lugar de la muerte y de la resurrección, el lugar de una pascua que antecede a la Pascua del Hijo de Dios. Y “¿cómo hemos de entender todo esto? ¿Es verdaderamente historia acaecida, o es solo una mediación teológica expresada en forma de historia?”⁶.

Mirando, hacia adentro de mi propia comunidad y caminando por las casas de las religiosas/os aún hoy veo vestigios de algo que es tremendamente contradictorio

para quienes nos llamamos discípulas/os consagradas/os: el miedo al amor real frente al amor ideal descrito en el evangelio y en nuestras cartas constitucionales. Este miedo no es típico de la experiencia fundante del cristianismo, ya que “en el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor” (Jn 4, 18). Jesús ama con un amor real, tanto que la evidencia bíblica no deja dudas al respecto: “Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la mesa reclinado en el pecho de Jesús” (Jn 13, 23). “A ustedes no los llamo siervos sino amigos...” (Jn 15, 14). El texto que nos ocupa dice en varios momentos que **Jesús amaba a Lázaro, a Marta y a**

Betania para Jesús es lugar de acogida, escucha, amistad y servicio

María.

No podemos entender el paso de la muerte a la vida de Lázaro si no lo hacemos desde el vínculo fundamental que le unía a Jesús: su amistad. La expresión Joánica: ‘tu amigo está enfermo’, no puede desligarse del resultado final de todo el episodio... es el contexto fundamental, y por eso marca un camino a nuestro quehacer en la línea del Reino. ¿Quién es el amigo del que está enfermo,

marginado, despreciado, muerto en nuestra sociedad hoy?

Según Juan, un día Lázaro enfermó, por más que sus hermanas enviaron recado a Jesús, Él llegó a Betania cuando ya llevaba cuatro días enterrado. Si consideramos que **en el texto bíblico todo es lenguaje** debemos tratar de entender lo que significa esta amistad y esta tardanza del amigo en correr hasta la cama donde Lázaro yace enfermo. Jesús mismo responde a este interrogante: “Dijo esto, y después añadió: Nuestro amigo Lázaro se ha dormido; pero voy a despertarlo.” (Jn 11, 11). Betania es un lugar prototípico: todo en la vida del Señor pasa a través de las relaciones, como diciéndonos que el criterio primero del evangelio es la/el otra/o y que en el Reino, que ya está cerca (Mc 1, 15), ¡todo pasa por la relación! Este es, sin duda, un dato fundamental de la revelación trinitaria, de la que Jesús es un resplandor perfecto (cfr. Hb 1, 1-5). Esta es la manera humana como Jesús nos revela lo que en Dios es cotidiano y así se constituye en un desafío a nuestra propia cotidianidad relacional. Desde este dato

teológico podemos concluir que son nuestras relaciones interpersonales las que pueden decir qué clase de discípulos/as somos, qué clase de consagradas/os somos y, en últimas, qué clase de seres humanos hemos llegado a ser y qué capacidad de dar vida hemos adquirido.

Betania es el lugar de una mística nueva: **la mística relacional de Jesús desde la cual Lázaro pasa de la muerte a la vida.** Allí Él se siente autorizado por Dios para expresarle en la cotidianidad de la historia de una familia que Él amaba y que le amaba. En Betania Jesús revierte la historia para que la vida sea posible. Allí

Él nos revela que “Dios no quiere la muerte del que muere” (cfr. Ez 18, 32). Betania es el templo laico donde Jesús percibe la presencia y el obrar de Dios en los hechos más sencillos de la vida cotidiana; Betania es para Jesús una prolongación de Nazaret, el lugar de lo ordinario, de lo pequeño, de lo sencillo: ¡el lugar de la revelación! Betania nos desafía a generar un nuevo estilo relacional que sea capaz de evidenciar el Reino aquí y ahora. Un estilo relacional/

**Todo en la vida
del Señor pasa
a través de las
relaciones**

comunitario que sea MISIÓN, caminando hasta la vida allí donde ella nos llama.

¿Qué revela mi estilo relacional de mi propia vida, de mi consagración, de lo que he encarnado de Dios, del Reino en mi propia existencia? ¿Qué revela de Dios si solo lo hacemos de palabra (ortodoxia-María) o con las obras (ortopraxis-Marta), pero tenemos miedo de amar (ortopatía-Lázaro) y por lo tanto vivimos una existencia estéril, parcial, desintegrada?

2. VOLVER AL LUGAR DEL DOLOR - MARTA Y MARÍA CAMINO DE LA TUMBA POR SEGUNDA VEZ-. PERO ESTA VEZ ACOMPAÑADAS POR QUIEN LES AMA, A LOS TRES, ENTRANABLEMENTE.

Marta y María esperan a Jesús desde un dolor indecible, causado por la enfermedad y la muerte de su hermano. Ellas fueron sorprendidas por lo inesperado, el dolor humano, y su reacción inmediata fue buscar un motivo de esperanza en Aquel que les había revelado algo nuevo: su amigo Jesús⁷.

Ellas supieron en el corazón que creer es siempre una opción

humana. La fe de Marta y de María tiene que ver con lo que está pasando en sus corazones inundados por el dolor; tiene que ver con el hecho de que ese dolor contenía el poder de abrir o cerrar el camino de la esperanza, de correr la piedra que cubría la tumba de Lázaro o de dejarla ahí para siempre. Marta y María decidieron creer y eligieron hacerlo dándole nombre al dolor en sus diversos niveles: 'Lázaro está enfermo, ya hace 4 días que murió'. Ellas decidieron arriesgarlo todo y

La vida que se resiste a permanecer muerta, las sorprendió

hacer correr la piedra para sentir el hedor que provenía de la tumba de su hermano; fue así como la vida, que se resiste a permanecer muerta, las sorprendió.

Las dos hermanas del texto de Lucas parecen ser las dos dimensiones esenciales del discipulado y de la consagración: ¡contemplación y acción! Acción contemplativa y contemplación activa, diría San Vicente de Paúl. Ellas han avisado a Jesús con tiempo suficiente de la enfermedad de Lázaro. Pero Él no llega para curarle cuando aún es posible. Humanamente se entiende el reclamo cuando El aparece 4 días después, como quien sólo pretende cumplir

con la tradición judía de visitar la casa del difunto en los siete días siguientes a su muerte.

Ambas, la contemplación (María) y la acción (Marta), son conscientes de la misma verdad “-si hubieras estado aquí-” y, por eso, ambas reclaman en dos distintos momentos desde la incapacidad y la impotencia de quien no pudo hacer nada -ni siquiera combinando armónicamente los esfuerzos, los cuidados afanados de la acción y la atención amorosa de la contemplación; debido a la ausencia de Jesús. Es ésta la misma experiencia de la pesca infructuosa, después de una larga noche, que vive la comunidad naciente que aún no ha experimentado plenamente la pascua de Aquel, sin el cual nada podemos (Jn 21, 1-14). Hoy más que nunca se nos impone como Iglesia y como consagradas/os volver sin atenuantes al referente esencial de la vida cristiana, a su manera, a su presencia fecundante: ¡es el Señor! (Jn 21, 7).

A continuación sucede lo ya conocido. Jesús se pone en camino con ellas... Su invitación sue-

na tan chocante y coherente con muchas otras de sus invitaciones o preguntas durante su ministerio público: ¿dónde lo han sepultado? (v. 34). ¡Retiren la piedra hacia un lado! (v. 39). La reacción de ellas es humanamente predecible y reveladora de una natural tendencia humana a evitar re-experimentar el drama del dolor: ¡Señor, ya hiede! (v. 39).

“La tumba, el lugar del dolor, no es el contenido central del mensaje del Reino. Pero la tumba no puede caprichosamente suprimirse de este contenido de la Buena Nueva”⁸. El texto de los LXX traduce este versículo del Salmo 15, 10 (1Co 15, 3-11) así: “No abandonarás mi vida en el sepulcro, no dejarás que tu santo⁹ vea la corrupción”.

Volver al lugar del dolor es el CÓMO de Dios -teología de la cruz- para sanar integralmente la existencia humana. O nos decidimos a re-experimentar el dolor o viviremos para siempre secuestrados en la celda de los recuerdos y de las situaciones pendientes. De acuerdo con los estudios de la Gestalt, estas situaciones no resueltas se

Volver al lugar del dolor es el Cómo de Dios para sanar integralmente la existencia humana

convierten en fuentes de infinita ansiedad desde las cuales vivimos nuestra vida y respondemos mecánica e inconscientemente a situaciones nuevas del presente. El camino de la libertad humana, la libertad física, emocional y espiritual, reclama de nosotras/os el valor de volver cuantas veces sea necesario a la tumba donde ya hieden nuestros muertos, alcanzados plenamente por la corrupción. No ir solas/os es la clave de la invitación de Jesús... ¡vengan conmigo! Jesús es una presencia humana y divina tan significativa -de Dios mismo- como para ofrecernos esta compañía que todas/os necesitamos tarde o temprano en nuestras propias vidas.

3. JESÚS RESUCITA A LÁZARO E INMEDIATAMENTE ES CONDENADO A MUERTE: LAS CONSECUENCIAS DE DAR VIDA DESDE LA VIDA MISMA

“Los muertos lucen terriblemente muertos cuando están muertos”¹⁰.

Durante su vida pública Jesús resucita a tres muertos. “la hija del jefe de la sinagoga (Mc. 5, 35-

43) se hallaba muerta dentro de casa; aún no la habían sacado al exterior. Allí la resucitó y entregó viva a sus padres. El joven (hijo de la viuda de Naim) ya no estaba en casa, pero tampoco en el sepulcro (Lc 7, 11-17); había salido de la casa, pero aún no había sido sepultado. Quien resucitó a la difunta en la casa, resucitó a quien había salido ya de ella, pero aún no había sido sepultado. Sólo faltaba el tercer caso: que fuera resucitado estando en el sepulcro; esto lo realizó en Lázaro (Jn 11, 1-45)”¹¹.

*No ir solas/os
es la clave de la
invitación de Jesús:
“Vengan conmigo”*

Desde estos tres relatos bíblicos conviene hacernos algunas preguntas como consagradas/os a quienes caracteriza una doble radicalidad: ser humanos a la manera de Jesús y hacerlo mientras le seguimos. ¿Quién y cómo se ocupa de las personas que están muertas y viven con nosotros en casa? ¿Qué hacemos en la Vida Consagrada latinoamericana con esta clase de muerte y de muertas/os que afectan directamente a nuestra identidad y misión? ¿Qué pasa con aquellos que van inevitablemente camino del sepulcro? ¿Quién tiene el valor hoy de parar el cortejo fú-

nebre por muy solemne que éste sea? ¿Quién tiene el valor de tocar al muerto, de sacudirlo y de devolverlo a la vida aunque esto le haga impuro?¹².

Inclusive a Betania llegó inesperada y fatal la realidad de la debilidad humana, la enfermedad y la muerte en su más cruda expresión. Solo en este momento, cuando Marta, María y Lázaro experimentan el abismo de la nada humana, son forzados también a transitar el camino de la fe y de la confianza en Aquel que se les ha revelado como amigo. El fruto de la gracia permanece oculto, sólo descrito en el campo de la esperanza, una esperanza que termina enterrada con Lázaro en la oscuridad de la tumba detrás de una pesada roca. Humanamente ya no hay nada que hacer. Ya se hizo todo lo posible, inclusive mandar a buscar a Jesús con el afán de quien sabe que ya ha intentado todo aquello de lo que es capaz por sí misma/o.

La cumbre de esta solidaridad de Dios, que Jesús nos revela, llegará en el Gólgota cuando Él mismo, en el acto más radical de la

libertad de su existencia humana (cfr. Lc 22, 42), acepta convertirse en cadáver y descender hasta el lugar de los muertos para ser posteriormente resucitado por Dios. Sabemos que es Dios quien resucita a Jesús, y Jesús a Lázaro, porque la muerte es incapacidad total, impotencia absoluta... frente a la muerte no hay salida, necesitamos de alguien!

Acompañado de las hermanas, rodeado de sus discípulos, observado por una multitud de curiosos (cfr. Hb 12, 1) y apesadumbrados amigos de la familia, Jesús se conmueve profundamente y llora de nuevo por el amigo muerto. Sólo a partir de ese duelo público y del contacto profundo con sus propios sentimientos, Jesús se siente preparado para orar al Padre/Madre Dios, origen y fuente de la vida, y así resucitar a su amigo para convertirlo en una evidencia irrefutable de los planes de Dios para la humanidad toda.

Delante de la tumba, Jesús da un grito que revela su compromiso total con la vida, un grito que aún hoy podemos escuchar: “¡Lá-

Delante de la
tumba, Jesús da un
grito que revela su
compromiso con la
vida

zaro, sal fuera!” (v. 43) y el muerto de cuatro días que ya estaba hediondo sale del sepulcro; así recupera la vida. Antes de esto, Marta y María habían escuchado esta misma voz. Marta la escucha de los judíos que le advierten sobre la presencia de Jesús. María la escucha, en la intimidad, de labios de su hermana que le susurra al oído: ‘el maestro está aquí y te llama’ (v. 28). Los tres escuchan y obedecen a la VOZ que les llama afuera. Los tres pasan de la muerte a la vida de maneras diversas. Los tres parecen representar a las tres resurrecciones a las que me referí anteriormente citando a San Agustín: María aún estaba en casa, Marta se pone en camino hacia la tumba, Lázaro permanece enterrado.

La resurrección es una experiencia contagiante. No la experimenta sólo Lázaro, el grupo entero de familiares y amigos, de curiosos y distraídos queda atrapado por el fulgor de la vida nueva que brota desde la maloliente tumba de Lázaro. Luego suceden las cosas con rapidez: “Los jefes del pueblo que ya tenían entre ojos a Jesús, al comprobar que es imposible ocultar lo evidente, que

la gente -entre curiosa y asombrada- se desplaza a Betania para ver vivo al que habían enterrado bien muerto días atrás, que las voces son un continuo transmisor imparable del hecho y que les dejan solos, deciden acelerar la muerte de Jesús e incluyen a Lázaro en sus planes de exterminio”.

La voz de Jesús, el resultado de su grito, se convierte en una multitud de voces incómodas para las autoridades del pueblo, que a la larga le cuesta la vida a Él mismo. ¿Estamos nosotros/os aunando nuestra voz, la voz de la Vida Consagrada latinoamericana y caribeña, a este grito ensordecedor capaz de devolver la vida a quienes la perdieron o la están perdiendo en este ‘valle repleto de huesos secos’ (cfr. Ez 37, 1-14)?

¿Aunamos nuestra voz a este grito ensordecedor capaz de devolver la vida?

CONCLUSIÓN

El icono de Betania, el paso de la muerte a la vida de Lázaro, como podemos ver es un texto extraordinario para iluminar lo que se espera de la Vida Consagrada latinoamericana en el contexto gozoso y doloroso del nacimiento de una nueva humanidad. Las luchas de nuestros hermanos

y hermanas por mantener viva la vida y por vencer definitivamente la muerte es, en sí misma, un alfabeto en el cual Dios hace visible, audible, sensible, su presencia y su propósito en medio de nosotros¹³. Para encontrar el sentido de estas palabras necesitamos de esta ecuación:

FE + IMAGINACION ESPIRITUAL/ESPERANZA = CONTEMPLACION PROFETICA/CARIDAD-JUSTICIA

Betania es icono del modelo eclesial rescatado por la confesión de Aparecida: aquel modelo de Iglesia de discípulas/os y misioneras/os al servicio del Reino en el compromiso definitivo con la vida ¡allí donde ella clama!

Planteo tres desafíos a la Vida Consagrada latinoamericana que brotan de la lectura del texto que he hecho en estas páginas:

- Perder el miedo al amor real que Jesús encarnó en su existencia relacional, aquel amor que se hace visible en las expresiones de comunión en nuestras comunidades locales, comunidades reconciliadas y reconciliadoras. Amor que debe alcanzar con libertad a las relaciones de amistad intercongregacional y que debe manifestarse en esfuerzos

*Betania modelo de
Iglesia al servicio
del Reino en el
compromiso con la
vida*

concretos de colaboración carismática. Amor que debe caminar hacia y con las/os laicas/os y con las Nuevas Generaciones a quienes debemos permanentemente compartir

el don recibido en la inspiración carismática de las/os Fundadoras/es. Amor que nos debe poner cara a cara con las/os pobres de la tierra para con ellas/os, codo a codo, luchar por su liberación. O nos hacemos amigas/os de las/os pobres o jamás podremos gritar con Jesús: ¡SAL FUERA!

- Perder el miedo a caminar junto a Él y, paso a paso, juntos el uno al lado del otro, ir irremediamente hasta la tumba: el lugar del dolor donde la vida parece haber sido

derrotada. ¡Solo lo sufrido es verdaderamente encarnado!

- Finalmente, perder el miedo a rescatar a los muertos de su tumba. Aunar nuestra voz al grito existencial de Dios en los labios de Jesús: Lázaro, ¡SAL FUERA!

Desde Betania seguimos soñando con una Iglesia que continuamente pasa de la muerte a la vida, una Iglesia resucitada. Una Iglesia que acepta el desafío de estar viva en la generación de procesos serios de democratización interna. Una Iglesia que reconoce el pluralismo al interior de sí misma y que favorece el diálogo y el disenso en la búsqueda de la verdad. Una Iglesia que finalmente le da a la mujer una ciudadanía eclesial plena en la valoración y el respeto de su voz, su aporte y su liderazgo en todos los campos. Una Iglesia que juega el todo por el todo a los valores esenciales del Reino: la verdad, la justicia, la igualdad, la libertad. Una iglesia que encuentra su identidad en

ser permanentemente “servidora y señal del Reino”¹⁴.

Notas:

¹ Cardinal Newman, Desarrollo de la Doctrina Cristiana Cap 1 - Sección 2 <http://www.newmanreader.org/works/development/chapter1.html>

² Entiendo la Fe en este contexto del Icono de Betania como una ‘urgencia primaria de dar/entregar nuestros corazones, de confiar, de invertir, de abrazar, de amar’ (William Lynch, *Images of Faith*). Lo contrario a la fe es: “la furia, el miedo, la imposición, el suicidio, la muerte...” (H. Richard Niebuhr, *Radical Monotheism and Western Culture*).

Una fe adulta no es estable ya que está en permanente movimiento, en revolución. La fe adulta envuelve constantemente la ruptura del corazón y por esta razón el movimiento hacia el otro/Otro

en la manera de la auto-donación... Si tú Crees...!

³ Kundera, Milan. *The Unbearable Lightness of Being*, HarperCollins, 2009, p. 48

⁴ Kundera, Milan. “The Unbearable Lightness of Being”, HarperCollins, 2009.

⁵ La teología vocacional cristiana puso todo su acento en el QUE de la voluntad de Dios para nuestra vida. Hoy desde la antropología cristiana en-

Desde Betania
soñamos con una
Iglesia que pasa de
la muerte a la vida
continuamente

tendemos que la clave no está precisamente en el QUE sino en el **COMO** de esta voluntad Divina. Todo lugar y toda acción son potencialmente lugares de revelación del Dios de Jesús en nuestro mundo, siempre y cuando encarnemos **la manera específica como Jesús revela el misterio de Dios en ser persona humana.**

⁶ Vera, Rodrigo. Jesús Niño: Historia, Mito y Dogma - Revista Reforma No. 1886 23 de Diciembre de 2012. Pág. 58 Citación textual del Papa Benedicto XVI - La Infancia de Jesús - 2012

⁷ La amistad es una experiencia humana hermosa, enriquecedora, humanizante. En su encarnación Jesús asume también la realidad plena de la amistad: sus gozos y su dolor. El mismo Dios se presenta como amigo de los hombres: un pacto de amistad sella con Abraham (Gn 18, 17), con Moisés (Ex 33,11), con los profetas (Is 43). Al enviar a Cristo se mostró como amigo de la persona humana.

⁸ Dolores Aleixandre, Sal-Terrae 1998, 5 Págs. 417-422.

⁹ Muchos teólogos han definido la santidad como la amistad con Dios y al santo como el amigo de Dios.

¹⁰ Larry Darrel en The Razor's Edge.

¹¹ San Agustín Sermón 98, 4-7. Los paréntesis dentro del párrafo son míos.

¹² En el Antiguo Testamento el sumo sacerdote no podía tocar a los muertos ya que esto lo hacía impuro a sí mismo. Reflexionando sobre el ministerio de Jesús en medio de nosotros, Timothy Radcliffe, OP, afirma que 'Él no solo tocó a los muertos sino que llegó el mismo a hacerse un cadáver...'. ¿Cuándo llegaremos a entender la radicalidad de este acto ministerial en la vida de aquel que es Sumo Sacerdote para siempre de acuerdo con el rito de Melquisedec y aquel desde el cual cada uno/a de nosotros/as vive su propio sacerdocio...?

¹³ cfr. F. Beaucher. The Alphabet of Grace.

¹⁴ Lumen Gentium Nos. 5, 43